

**DISCIPLINA  
Y**

**DESACATO**

**CONSTRUCCION DE IDENTIDAD  
EN CHILE, SIGLOS XIX Y XX**

Editado por  
Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison,  
Karin Roseblatt, M. Soledad Zárate

**COLECCION**

**SUR / CEDEM**

## INTRODUCCION

Como una forma de contribuir al desarrollo de la historia de Chile y hacer un aporte a los estudios de la mujer, en 1992 cuatro jóvenes historiadoras nos propusimos trabajar en la edición de un libro que recogiera algunos trabajos recientes sobre género e historia de Chile.

En aquel año, el entusiasmo y la capacidad de trabajo eran nuestra mayor virtud; la mayoría de los autores reunidos en esta Colección estaban en Chile, elaborando sus tesis académicas. Nos era grato conversar en espacios como el Salón Fundadores o el Archivo de la Biblioteca Nacional, en conferencias y congresos o simplemente en torno a un café. En estos encuentros tuvimos la oportunidad de profundizar nuestro interés por la investigación histórica desde una perspectiva de género, y comentar el progreso y las dificultades que enfrentaba cada investigación.

Sin embargo, sabíamos que los resultados de esos esfuerzos difícilmente serían conocidos por un público más amplio, por las escasas posibilidades que los jóvenes tienen de ser publicados en el país. Si se agregaba a esto el hecho de que algunos de los trabajos deberían ser traducidos del inglés, una publicación se veía aún más lejana.

A pesar de ello, propusimos al grupo de autores que elabora-

*N. de la R.:* Las notas y bibliografía están incluidas al final de cada artículo. Para no exasperar al lector con notas finales que sólo remiten a una fuente primaria o bibliográfica, siempre que ha sido manejable se ha incluido tales referencias en el texto mismo.

ran artículos basados en sus tesis. De esta forma estaríamos en condiciones de ofrecer a alguna institución una colección de artículos que aportara a la corriente de las investigaciones sobre historia con perspectiva de género.

Cuatro historiadoras con estudios de pre y posgrado, tanto en Chile como en los Estados Unidos, decidimos asumir esta tarea, y nos constituimos como Grupo Editorial Historias Nuevas. Este Grupo se encargó de difundir la propuesta en centros de estudios, universidades, y de reunir, seleccionar y editar los artículos, tarea que se prolongó durante casi dos años.

Finalmente, cuando el libro ya estaba constituido, iniciamos la búsqueda de alguna institución o editorial interesada en su publicación. Probablemente ésta fue la gestión —o más bien la peregrinación— que más desgaste nos produjo, y que en más de alguna oportunidad nos hizo pensar en desechar el proyecto.

Después de dos años de trabajo y de muchas conversaciones, SUR Profesionales Consultores, en coedición con el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (Cedem), decidieron inaugurar la Colección de Investigadores Jóvenes con este volumen.

El libro contiene ocho artículos inéditos que exploran la manera en que se ha definido la feminidad y la masculinidad a través de la historia chilena y cómo estas definiciones han influido en el curso de los acontecimientos históricos. Los artículos ponen las identidades de género al centro del análisis histórico de la familia y la sexualidad, el trabajo y la economía, el Estado y la política, la educación y la moralidad.

Más allá de una historia de la mujer o de las mujeres, que tendería a segregar los estudios de género en términos académicos e intelectuales, quisimos mostrar algunas formas concretas en que las relaciones de género han impactado en diversos ámbitos de lo social, y sobre sujetos con identidades múltiples: mujeres y hombres, pero también niños, ancianos, trabajadores, en empresas, en escuelas, en barrios, en las ciudades y el campo, y frente al Estado. Así, creemos posible ampliar el ámbito dentro del cual la categoría "género" nos es útil como herramienta para el estudio de

las realidades sociales, abordando las concepciones de masculinidad y feminidad en un ejercicio historiográfico. Este ejercicio no sólo renueva y expande el concepto de género, sino que también nos insta a mirar la historia de una forma distinta.

Creemos que los artículos son un aporte en el estudio de viejas problemáticas desde una nueva mirada. El carácter sociológico de la mayoría de las publicaciones acerca del tema de la mujer o de género en Chile, ha centrado el análisis en un tiempo relativamente reciente, lo que en ocasiones ha impedido conocer la evolución y los cambios experimentados por las relaciones de género.

Los artículos que componen esta colección no describen un pasado estático, sino subrayan precisamente la movilidad de las relaciones de género, al igual que los procesos sociales en los cuales se inscriben. Así, exploran esas relaciones en el contexto de los procesos de modernización, urbanización e industrialización que ha vivido el país, poniendo de manifiesto cómo las identidades masculinas y femeninas se adecuan a nuevas coyunturas.

### *Historia de mujeres, historia de las relaciones de género en Chile*

Las investigaciones que en nuestro país han tenido como tema a las mujeres datan de varias décadas. Ya desde los años treinta es posible encontrar algunas tesis y otros trabajos referidos al tema.<sup>1</sup> Los límites temporales de estas investigaciones han comprendido las diferentes etapas en que tradicionalmente se ha dividido la historia nacional: Conquista, Colonia, Independencia y Epoca Republicana. Con temas de carácter general —la mujer en un período determinado— o más específicos —educación femenina, por ejemplo— o recogiendo la historia de mujeres destacadas, estos trabajos constituyen la primera generación en la historiografía de las mujeres.

En la generalidad de los casos, estas investigaciones se plantearon dilucidar la historia desconocida de la mujer, completando de este modo la historia general del país. Es decir, se han propuesto ser "el capítulo que faltaba" a esta historia nacional. Así, explícita

o implícitamente han adherido, o por lo menos no han cuestionado, las interpretaciones que sustenta esta historia general. Los grandes períodos y los temas "importantes" han permanecido inalterables, en una historia que se presenta más completa al haber incorporado a las mujeres.

A través de la historia de mujeres célebres, se intentó "compensar" o "reparar" el largo silencio al que se había relegado a las mujeres. Es por ello que a este intento de "redimir la anonimidad de muchas mediante el brillo de unas cuantas" —lo que Asunción Lavrín, en *Mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas* (México, 1985) denomina "síndrome de la gran mujer"— se le llamó historia compensatoria o reparadora. En el campo de la historia social, la compensación consistió en revalorizar la importancia de esferas y actividades con predominio femenino, como, por ejemplo, la familia o el comercio.

Hacia los años cincuenta y sesenta encontramos en Chile nuevos trabajos reflexivos, interpretativos e informativos, como los de Amanda Labarca o Felicitas Klimpel,<sup>2</sup> que aunque en rigor no son historiográficos, constituyeron nuevos aportes a la investigación sobre la mujer en Chile. Pero, sin lugar a dudas, uno de los períodos más ricos en la producción historiográfica de la mujer ha sido el de finales de la década del setenta y, especialmente, los años ochenta.

Por estos años encontramos una gran cantidad y variedad de trabajos, la mayoría investigaciones de tesis que permanecen inéditas.<sup>3</sup> En ellos se mantiene, a pesar de las intervenciones de algunos hombres,<sup>4</sup> el carácter mayoritariamente femenino de sus autores. Es casi imposible dejar de mencionar este aspecto, ya que no es casual.

Los estudios de la mujer, tanto en Chile como en otros países, han constituido, por lo menos hasta ahora, una preocupación de mujeres. Esto ha producido un grado de compromiso importante entre el autor y el tema abordado, compromiso que si bien no necesariamente es sinónimo de rigurosidad, evaluamos positivamente en tanto ha significado asignarle a la producción intelectual una vinculación con ciertos problemas sociales; en este caso par-

ticular, con la discriminación de la mujer. Su papel fue transformar aquellas situaciones y procesos que mantenían una subordinación de la mujer en razón de su sexo, con lo que se daba un "uso social" a este saber.

Los períodos comprendidos en estos estudios han sido diversos, aunque con cierto énfasis en el siglo XX. Los temas abordados también han sido variados: la construcción histórica de la identidad femenina, las organizaciones femeninas, la participación política de la mujer, la familia, la educación, biografías de mujeres notables, etc.

Algunos de estos temas cobraron, en ciertos momentos, mayor importancia. Es el caso de la historia del movimiento sufragista, la que, junto con los trabajos sobre organizaciones obreras femeninas, dieron a conocer la larga tradición organizativa de las mujeres en el país. En el contexto social y político de los años ochenta, momento en que comenzaban a resurgir muchas organizaciones femeninas de subsistencia, políticas e intelectuales, develar esta historia fue una confirmación histórica de las potencialidades de la mujer, del protagonismo que había adquirido en épocas anteriores y que estaba llamada a asumir en el marco de un gobierno dictatorial.

En esta línea encontramos a Julieta Kirkwood, quien en su libro *Ser política en Chile* (Santiago, 1986) teoriza en torno a la mujer como sujeto social, al cual le compete, en tanto dominada, la responsabilidad de la rebeldía. Lejos de abogar por una victimización de la mujer, la autora apela —y para eso recurre a la historia del movimiento sufragista— a la capacidad femenina de oponer resistencia a la discriminación sexual, consignando además los retrocesos que advierte en este proceso.

Desde la antropología, Sonia Montecino, con *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno* (Santiago, 1991), plantea la necesidad de que los intelectuales latinoamericanos, hombres y mujeres, al momento de recurrir a las teorías y reflexiones en torno a la categoría de género surgidas en diferentes países, contextualicen sus análisis a la realidad particularmente mestiza de nuestro continente.<sup>5</sup>

Las críticas a algunos de los estudios mencionados provienen principalmente de quienes han comenzado a asumir una perspectiva de género, a partir de la cual se hacen evidentes las riquezas y deficiencias de la historia de las mujeres. Específicamente, en los casos en que se ha desvinculado a las mujeres de los procesos políticos y económicos, lo que ha significado tratarlas como sujetos aislados a los cuales parece no afectar nada más que su ser femenino, y que se definen como sujetos históricos en tanto mujeres. El género se asume de esta forma como un problema de mujeres, al punto de ser un sinónimo hablar de mujer y de género.

Desde esta visión, los hombres aparecen como sujetos sin género, asumiendo en ocasiones una especie de 'neutralidad' peligrosa y tergiversadora. Se ha mencionado que toda la historia escrita hasta el momento ha sido la de los varones, para aludir a lo que en realidad ha sido una historia desde el poder, del "hombre universal", y no necesariamente de la "masculinidad" de ese poder.

Los trabajos históricos desde una perspectiva de género corresponden a las investigaciones que se están realizando en la actualidad y desde finales de la década de los ochenta. En ellos se ha hecho relecturas de las fuentes, constatando sus silencios o discursos implícitos; se ha reconocido los límites de una historia de mujeres (que no siempre ha asumido una perspectiva de género), y se avanza hacia la producción de estudios de las relaciones de los géneros, y no del género femenino.

Creemos que esto contribuirá, tarde o temprano, a hacer más evidente la necesidad de producir también una reflexión e investigación de la masculinidad en tanto género, tema que no todos los artículos de este libro abordan directamente, aunque sí a manera de contexto que muchas veces define, limita o restringe ese "otro" que es lo femenino.

### *El género como categoría de análisis histórico*

El concepto de género alude, básicamente, al análisis de la construcción social de hombres y mujeres a partir de sus diferencias

biológicas. En un estudio seminal publicado en los años setenta, la antropóloga norteamericana Gayle Rubin propuso la siguiente definición de género: "el resultado de una división de los sexos socialmente impuesta, se trata del producto de las relaciones sociales de la sexualidad".<sup>6</sup> (Rubin 1985) Según la historiadora Joan Scott, el género opera históricamente "como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos".<sup>7</sup> Esta división de los seres humanos describe y jerarquiza límites rígidos —asumidos como "naturales"— que norman las relaciones sociales, estableciendo áreas de dominio y de subordinación en razón no sólo de la diferencia sexual, sino de la desigualdad que sobre ella se ha construido. Históricamente, esta división ha justificado la subordinación femenina en términos de la división sexual de trabajo, de la sexualidad, del acceso al ejercicio del poder y de prácticas políticas y culturales.

Según Scott, como cualquier otra categoría que influye en la definición de identidades o grupos sociales, el género opera por lo menos en cuatro aspectos generales: símbolos, normas, instituciones e identidades. Tanto los símbolos disponibles como los conceptos normativos acerca de la diferencia sexual, se autolegitiman como elementos de carácter permanente y natural, pero ciertamente adquieren distintas modalidades en el curso de la historia. La historia de las mujeres los ha examinado, de manera incipiente, para explicar la subordinación femenina, pero muy poco en términos de la masculinidad.<sup>8</sup>

El género es un componente más de la formación de identidades sociales; como lo son la clase, la etnia o la orientación sexual, y ciertamente no es la única categoría determinante en lo que a identidad se refiere. Por el contrario, el género es una categoría más que interactúa con otras en la formación de los individuos y los grupos.

Dado su potencial simbólico, el género es un elemento clave para la construcción de poder en varios niveles sociales. Más allá de su importancia en la construcción de identidades y roles para hombres y mujeres, sirve para constituir y justificar formas de

dominación en otras estructuras de poder, por ejemplo el Estado, la religión, la familia. Las bases materiales y simbólicas de las divisiones sexuales permiten que se recurra a diferencias de género para estabilizar y justificar modelos de organización social. La contraposición bipolar de las representaciones hombre-mujer contribuye simbólicamente a la construcción, fortalecimiento y reforma de jerarquías sociales.

En este libro se enfoca la problemática de género desde distintas perspectivas. En su primera parte se examinan las relaciones entre trabajo y transformaciones sociales. Inicia la sección Alejandra Brito, cuyo artículo se centra en los oficios de las mujeres pobres que emigraron a Santiago desde finales del siglo pasado. Ellos se abordan como expresión de una forma popular de sobrevivencia que se resistía a los intentos de regulación por parte del Estado.

Lorena Godoy, por su parte, analiza algunos mecanismos más formales de inserción laboral femenina surgidos durante el mismo período. Estudia específicamente la educación para el trabajo desde el Estado, impartida a través de las Escuelas Profesionales de Niñas. En ellas no sólo se proponía abrir a las mujeres nuevas y mejores posibilidades de inserción laboral, sino también consolidar y transmitir las nociones sobre el "ideal femenino": lo que la mujer debía ser y el lugar que le correspondía en el cuerpo social.

Finalmente, cerrando esta primera parte, Heidi Tinsman aborda el tema de la violencia contra la mujer en el mundo rural en dos momentos históricos: durante las reformas agrarias (1958 y 1973), y durante el desarrollo de la economía de exportación frutícola (1973-1988). Tinsman analiza la violencia doméstica en cuanto reflejo de las transformaciones sociales ocurridas en el ámbito rural: no sólo ha cambiado el modo de inserción de las mujeres en el mundo laboral, sino también su posición en un modelo tradicional de dominación masculina.

La segunda sección de este libro enfoca modelos genéricos divulgados junto a intentos disciplinarios, ambos dirigidos a perpetuar el modelo económico y el sistema de dominación política imperantes. Los artículos nos presentan específicamente ac-

ciones provenientes tanto desde la sociedad civil como del Estado, tendientes a normar las relaciones de género —en que subyacían jerarquías entre los sexos— y corregir las transgresiones a dicha normativa.

En esta línea, y a través de una historia de la Casa Correccional de Santiago, María Soledad Zárata examina los contenidos de género de la "corrección" de mujeres delincuentes, realizada por las religiosas —"mujeres virtuosas"— de la Congregación del Buen Pastor. Las religiosas plantean el ejercicio de este disciplinamiento como una tarea materno-redentora, en que la Casa Correccional por momentos parecía más un refugio que un presidio para las "mujeres viciosas".

El trabajo de Karin Roseblatt enfoca el papel que en este ámbito formativo y disciplinario tuvo el Estado durante el período de los frentes populares, explicitando los modelos de familia y las normas genéricas que se propagaron desde los aparatos de salud, previsión y asistencia social. A grandes rasgos, lo que se perseguía era la estabilidad de la familia, considerada elemento crucial para el equilibrio social y la integración nacional. Para ello se buscó crear consenso en torno a los comportamientos definidos como adecuados para los hombres —proveedores del hogar— y para las mujeres —maternidad y cuidado del hogar—.

Thomas Klubock analiza a continuación la importancia del matrimonio en tanto mecanismo de disciplinamiento ejercido por la Braden Copper Company y apoyado por el Estado, en el mineral El Teniente. Releva el hecho de que la Compañía veía en el matrimonio un medio eficaz para crear una fuerza de trabajo estable y complaciente, y describe al mismo tiempo la respuesta de la comunidad minera a estos esfuerzos.

La tercera sección enfoca el desarrollo histórico del feminismo en Chile y muestra cómo las luchas políticas alrededor de la propuesta feminista contribuyeron a la formación de nociones sobre la masculinidad y feminidad.

La contribución de Elizabeth Hutchison se sitúa en torno al movimiento obrero de comienzos de siglo. Auscultando los juicios acerca del trabajo femenino que desde allí se pregonaban, muestra

las convergencias y divergencias entre las propuestas emancipatorias de algunos partidos políticos, sustentadas en categorías de clase, y aquellas basadas en el género, propias de los movimientos de mujeres.

Corinne Antezana-Pernet centra su atención en uno de los aspectos menos conocidos del Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena, el MEMCh, como es su acción en provincias. Su artículo registra las trabas a la acción política de aquellas mujeres que buscaron libertad e igualdad para su sexo, originadas tanto en el entorno social como al interior mismo de las organizaciones femeninas. En los testimonios recogidos se evidencia cómo diferencias de clase y de formación de las militantes se transformaron muchas veces en obstáculos a la acción concertada de la organización a nivel nacional.

\*\*\*

Sólo nos resta agradecer a muchas personas que estuvieron involucradas en nuestro proyecto. Entre los académicos, a Alicia Frohmann (Flacso), María Angélica Illanes (Universidad de Chile), Ann Perotin-Dumon (Pontificia Universidad Católica de Chile), Julio Pinto (Universidad de Santiago de Chile). Entre nuestros colegas y amigos, a Teresa Gatica, Cynthia Sanborn (Fundación Ford) y Ericka Verba. A los funcionarios de la Biblioteca Nacional, especialmente Carmen Sepúlveda. A Micaela Navarrete, por su generosidad al facilitarnos la recopilación de la Lira Popular de Rosa Araneda. Finalmente, a todos aquellos que nos alentaron a seguir adelante con el trabajo que, a buena hora, hoy presentamos.

Muy sentidamente agradecemos a Paulina Matta, editora de SUR, por su profesionalismo, por la paciencia y respeto con que trabajó en conjunto con las editoras chilenas, y el entusiasmo y cariño con que acogió este proyecto.

## NOTAS

- 1 *Actividades femeninas en Chile 1927* (Santiago, 1928); Eugenia Labra B., "La educación femenina en Chile, 1877-1920", Memoria, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, Santiago 1937; Ana María Quezada, "La mujer en la conquista de Chile (1541-1600)", Memoria Pedagogía en Historia y Geografía, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, Santiago 1942; Vicente Grez, *La mujeres de la Independencia* (Santiago: Imprenta Zamorano y Caperán, 1945); Virginia García Lyon, "Tres mujeres en la historia de Chile", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (Santiago), no. 39 (1948); Sor Imelda Cano Roldán, *La mujer en el reino de Chile* (Santiago: Editorial Gabriela Mistral, 1981).
- 2 Amanda Labarca, *¿A dónde va la mujer?* (Santiago: Editorial Extra, 1934); *Feminismo contemporáneo* (Santiago: Editorial Zig-Zag, 1947); Felicitas Klimpel, *La mujer chilena. El aporte femenino al progreso de Chile* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1962).
- 3 Acuña 1986; Amunátegui 1987; Brito 1992; Cerda 1989; Conte 1987; Cortés 1972; Dougnac 1984; Flucha 1983; Gajardo 1990; Gallardo 1990; Gatica 1993; Caviola et al. 1986; Gazmuri 1988; Godoy 1995; González, 1988; Gutiérrez 1984; Hernández 1989; Hodget-Nugent 1990; Lagos 1990; Lama 1990; Loyola 1989; Medina 1988; Méndez 1984; Muñoz 1980; Pardo 1988; Pinochet de la Barra 1989; Pinto 1990; Poblete 1987; Salinas 1987; Santa Cruz et al. 1978; Silva 1977; Soto 1988; Veneros 1988; Vergara 1987; Zárate 1993. Información extraída de Víctor Toledo Llancaqueo, "Historias de las mujeres en Chile y la cuestión de género en la historia social. Apuntes para un balance preliminar". En: Montecino y Boisier, eds., *Huellas. Seminario Mujer y Antropología* (Santiago: Cedem/Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 1993). Véase también Paula Palacios R., "Listado de Tesis sobre mujer y género en algunas universidades chilenas" (Santiago: Universidad de Chile, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, 1995).
- 4 Gabriel Salazar, "El peonaje femenino: iniciativa empresarial, servidumbre y proletarización (1750-1900)", Capítulo 2 de *Labradores, peones y proletarios* (Santiago: Ediciones SUR, 1985) y "Ser niño 'huacho' en la historia de Chile (siglo XIX)", *Proposiciones* no. 19 (Santiago: Ediciones SUR, 1990); Eduardo Cavieres y René Salinas, *Amor, sexo y matrimonio en Chile tradicional* (Santiago: Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1991); Luis Vitale, *Historia y sociología de*

- la mujer latinoamericana* (Barcelona: Editorial Fontamara, 1981) y *La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana* (Buenos Aires: Sudamericana-Planeta, 1987); Sergio Vergara, *Cartas de mujeres de Chile* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1987).
- 5 Habría que mencionar también dos importantes publicaciones que reúnen un número significativo de trabajos sobre la mujer: de Paz Covarrubias y Rolando Franco, *Chile: Mujer y sociedad* (Santiago: Unicef, 1978), y *Mundo de mujer. Continuidad y cambio* (Santiago: CEM, 1988).
- 6 Gayle Rubin, "El tráfico de mujeres. Notas sobre una economía política del sexo". Trad. Angel Cabeza (Santiago: CEM, 1985. Serie Documentos no. 5).
- 7 Joan W. Scott, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Armelang y Nash, ed., *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (Valencia: Ediciones Alfonso el Magnánimo, 1990), pp. 44-45.
- 8 Para una visión general de los avances actuales en este campo en la historia estadounidense, véase Ana Barón, "On looking at men: masculinity and the making of a gendered working class history", en: Ann Louise Shapiro, ed., *Feminist Revision History* (New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press, 1993), pp. 146-171.